



Centro de Información en la sede del MDP.

PORTUGAL ELECCIONES EN LA REVOLUCIÓN

Lisboa.—Más allá de los pasquines, los pic-nics de partido, las fervorosas procesiones con bandera roja y banda, las octavillas, los gritos rituales... más allá de las sesiones de esclarecimiento minoritario y los comicios multitudinarios, más allá de las propias votaciones que se celebrarán el 25, e incluso de los resultados—sean los que fueren—, hay una cuestión de fondo: ¿Cuál es el significado real de estas elecciones para la Asamblea Constituyente dentro del proceso revolucionario portugués?

El proceso revolucionario portugués no ha esperado a las elecciones para avanzar de salto en salto, ni se detendrá sea cual sea la respuesta del electorado. Para que esto último sucediera, deberían entrar en juego factores distintos, pero no precisamente una composición determinada de la Asamblea Constituyente.

Así, pues, las elecciones del 25, ni pueden verse con los ojos del ciudadano de un país democrático occidental, ni con los de un español que asiste a una fiesta prohibida. ¿Quiere decirse que no tienen importancia las elecciones? La tienen en la medida—cívica y política— en que los portugueses, por vez primera después de cuarenta y ocho años, podrán ejercer el derecho al voto libremente. Y tienen una gran importancia desde el punto de vista de la movilización ideológica, cosa importante en un país al que se había mantenido durante cinco décadas en el subdesarrollo político.

La respuesta del electorado ha sido grande. No deja de ser conmovedor políticamente en este país el espectáculo de un café entero leyendo la prensa de la tarde, como el que presencié ayer en un bar-pastelería próximo a la avenida de la República.

Pero no va mucho más allá la trascendencia política de las elecciones. El almirante Rosa Coutinho—hombre clave en la actual política portuguesa y al que deberemos referirnos con frecuencia— ha declarado al semanario alemán «Der Spiegel» que las elecciones del 25 tienen un «significado restringido» y que el Movimiento de

las Fuerzas Armadas tomaría en consideración la victoria de uno o de otro partido, pero «no lo tendrá en cuenta por lo que respecta a la composición del Gobierno».

El semanario «Expresso», cuyo director, Pinto Balsemas, es dirigente y candidato del PPD, no ha ocultado un tono crítico, tanto por lo que respecta a las declaraciones del almirante, como a las de otros miembros del MFA. Después de señalar que «algunos elementos del MFA insisten en atacar a los

han entrado en una fase de recelo respecto al MFA. A éste le secundan abiertamente socialistas independientes y, aunque ha tardado en manifestarlo, el Partido Comunista. El PCP, coherente con su propuesta de primera hora—lo que le ha valido la confianza de las Fuerzas Armadas, al tiempo que se dice que las inspira— ha mostrado su apoyo incondicional al pacto. Alvaro Cunhal ha declarado a ANI: «El pacto es importante. Representa un factor de estabilización poli-

César Alonso de los Ríos

partidos, en desconfiar de la capacidad de discernimiento de los electores, en minimizar las elecciones, en proponer el voto en blanco...», añade que el voto de los portugueses servirá «para elegir los diputados que redactaron una Constitución que ya se encuentra en buena parte definida a través del pacto del MFA y seis partidos. Aunque el resultado de la votación revelará también las opciones de fondo sobre la constitución de un Portugal nuevo».

El pacto constitucional y los partidos

Pero no se trata de declaraciones minimizadoras de las elecciones. Se trata de hechos.

El hecho más importante que, por sí solo, sitúa a las elecciones en un plano secundario es el reciente pacto constitucional firmado entre el MFA y los seis partidos más representativos (PS, PPD, PCP, MDP, FSP y CDS), según el cual el Consejo de la Revolución llevará la dirección y concentrará los impulsos del proceso revolucionario. A la luz de este pacto, las elecciones tienen sólo una función de movilización e integración, y los partidos, un papel subordinado. Así, y a pesar de haber firmado el pacto, los partidos

tica, dado que había tendencias muy diversas y contradictorias respecto a la institucionalización del Movimiento de las Fuerzas Armadas, no tanto en la presente situación, pero sí al nivel de los poderes estatales, según la nueva constitución. Por tanto, este acuerdo permite avanzar ya en esa dirección. Hay un compromiso de los partidos que no hace depender del resultado electoral la política en el inmediato futuro».

Por el contrario, se muestran celosos e incluso molestos por las intromisiones del MFA el PPD (aunque Pinto Balsemas personalmente haya aprobado la iniciativa del pacto) y el PS; es decir, los dos partidos que, se supone, obtendrán el mayor número de votos. Después de asistir a comicios y sesiones de esclarecimiento, he podido comprobar que el Partido Socialista—seguro de su éxito electoral—se considera garante del proceso revolucionario, mientras el Partido Comunista se liga en esta pretensión al MFA. El Partido Comunista, además de valorar las relaciones revolucionarias hasta el momento, no descarta la posibilidad de situaciones difíciles para el país en el plano económico. Para tal eventualidad, la unidad del pueblo y del MFA debería estar garantizada, según el PCP, por encima de todo. Una situación económica grave o desesperada podría dividir al Ejército o alejar

al pueblo del MFA. El CDS—partido de la derecha, del que es candidato el general Galvão de Melo— está jugando ya la carta de la oposición en este terreno y querrá levantarse con la bandera del liberalismo económico y la defensa de la propiedad privada, para demostrar que sólo sobre estos supuestos puede conseguirse la solución de los problemas económicos y el bienestar. Porque estas elecciones están precedidas por el temor de una grave crisis económica. Cardoso Pires, bien conocido en España como excelente narrador y ahora entregado al periodismo como director adjunto del «Diario de Lisboa», me señalaba el posible proyecto de cubanización de Portugal por parte de la derecha exitada y la interior. De momento está paralizado un crédito del Banco Mundial de 250 millones de dólares. El cerco económico será el último asalto de los Champalimaud y compañía. En los comicios no se oculta la gravedad del momento económico por el que pasa Portugal. Urbano Tavares, también novelista y candidato del PCP, se lo explicaba dramáticamente a un público obrero en Queluz. Cierto que la precariedad económica de Portugal es una herencia, como lo son los 250.000 parados, pero la revolución tendrá que resolver tanto la independencia económica del país como el pleno empleo. La política reciente de la contención de precios ha permitido un respiro, pero los problemas se agravarán. Idéntica sinceridad ponen los candidatos del Partido Socialista.

Las nacionalizaciones: un hecho consumado

Si las elecciones no van a contar apenas por lo que respecta a la redacción de la futura Constitución, ya predeterminada en gran medida, y a la que los partidos podrán a lo sumo matizar en un sentido o en otro, mucho menos cuentan por lo que respecta a la revolución económica y social. En

PORTUGAL

efecto, en plena campaña electoral, el Consejo de Ministros, siguiendo las directrices del Consejo de la Revolución, aprobó la nacionalización de las veinticuatro empresas de los sectores económicos básicos. No ha tenido que esperar tampoco al resultado electoral para nacionalizar la Banca y los seguros, ni para iniciar la reforma agraria. Después de la descolonización exterior, el Consejo de la Revolución ha querido hacer la descolonización interior; esto es, la liquidación del capital monopolista. Ahora queda por sa-

tuvieran convencidos de una opción determinada, han sido los factores que están provocando fisuras entre ciertos partidos y el MFA. La cuestión del voto en blanco ha sido un verdadero caballo de batalla. Algunos partidos contemplan la posibilidad de que un número elevado de votos en blanco pueda apuntárselo el MFA como un triunfo propio. Miembros del MFA han declarado frente a algunos partidos que el voto en blanco no significa en absoluto una «traición». Pero han sido sobre todas las declaraciones de Rosa Coutinho en torno a la necesidad de la formación de un partido verdaderamente socialista y en el que pueda confiar el MFA para traspassarle en su día la gestión de la revolución, un partido entre el PC y el PS, lo que está llevando a una mayor perplejidad a ciertos partidos. Mario Soares respondería en seguida que «el verdadero Partido Socialista es el que existe ya». Así, pues, Rosa Coutinho, en plena campaña electoral, ha querido diseñar la necesidad de un superpartido que, al tiempo que garantiza el pluralismo, pueda llevar adelante un proyecto nacional revolucionario, sin que le estorbe la discrepancia partidaria. Ya el pacto —como he dicho— relega en la práctica a éstas a meras cuestiones de matiz. De todas formas, no se ve claramente mediante qué posibilidades constitucionales podría montarse tal superpartido. Por ahora, la cuestión queda como una propuesta no encaja en un modelo europeo, quizá sí tercermundista, pero es que el proceso de Portugal tampoco puede entenderse desde unos supuestos europeos e incluso revolucionarios clásicos, ya que el modelo soviético parece también desechado.

Nos encontramos ante un modelo inédito, en el cual juega un factor también inédito: el Ejército portugués. Alain Krivine, que ha llegado a la campaña para apoyar a los suyos, declaraba a «Jornal Novo» (un diario con apenas una semana de vida): «El MFA es algo muy complejo, y uno de los aspectos de la realidad portuguesa que merece un estudio más atento por parte de los marxistas». Después de reconocer el papel revolucionario que ha jugado, incluso como motor, Krivine se mostraba preocupado por la preponderancia del Movimiento de las Fuerzas Armadas y desconfiado de la consecuencia revolucionaria de una institución tan importante no controlada por los trabajadores.

Una campaña no tan polémica

Pero, ¿realmente han servido las elecciones para elevar las luchas partidarias hasta límites excesivos? Ciertamente, no. Es verdad que los partidos, al definirse, lo hacen más en contraposición a los otros que en relación a su propio programa. Y que se lucha por votantes más que por un esclarecimiento político de éstos. Pero tampoco esto ha faltado.

El PS juega la carta de la independencia nacional frente a los comunistas. Estos afirman que el cúmulo de años que pasaron en las cárceles es la mejor prueba de su amor por la libertad para toda la comunidad. Mientras, el PPD presentará la cara de un socialismo a la europea, que garantizará las alianzas necesarias para Portugal, y el MES acusará a los del PPD como capitalistas disfrazados de socialdemócratas, y a los socialistas del Partido Socialista, de verdaderos aliados de los socialdemócratas europeos. Para el FEC, todos son revisionistas y aliados de la burguesía, y los comunistas, los primeros, a los que llaman

«social-fascistas». Ha tenido que venir Krivine, vinculado a la LCI, para decir que estas consignas son suicidas: «Considerar al PCP social-fascista es totalmente absurdo, y hace correr el riesgo de dividir a la clase obrera, como se vio el 11 de marzo, donde los «maoístas» estuvieron ausentes de las manifestaciones unitarias».

El aislamiento del PCP lo rompen el MDP (el Partido de Pereira de Moural), el MES y el FSP (partido procedente de la ruptura entre Soares y Serra).

De todas formas, parece que en los últimos días se ha producido un acercamiento entre el Partido Socialista y el Partido Comunista, y se espera que los puntos de entendimiento aumenten después de las elecciones. Por otra parte, estas pugnas partidarias están dentro del juego normal de unas elecciones. Las divisiones, más que producto de los propios partidos, son el producto de una división existente en la sociedad y de un pluralismo de opciones entre los ciudadanos. Una vez más, los partidos son las consecuencias, no la causa. Los «boicots» de unos partidos a otros con motivo de celebraciones de comicios no se han dado. Bien es cierto que el partido más expuesto a «boicots», el CDS, se ha limitado prácticamente a las campañas de TV y no ha salido a la calle. Por lo que se refiere al comportamiento de los medios masivos de comunicación, no puede hablarse de una falta de objetividad y neutralidad, como había pronosticado el Partido Socialista. El Partido Socialista dijo que se daría una escalada comunista en el control de los medios de comunicación. La radio

y la televisión se han comportado con una neutralidad exquisita. Ha sido, sin duda, la televisión el medio que más ha publicitado las elecciones, siquiera fuese por añadir a la campaña las figuras de los propios candidatos. Diariamente, la emisión dedicada a las elecciones se abría con la banda musical de «Grandola...» y podía verse en pantalla a los candidatos del FEC, tan apasionados, o al actor comunista Viana en diálogo con José Magro, decano de las cárceles salazaristas. A los candidatos del MES, con su pinta de cuadros inteligentes; al socialista Tito de Morais, con su tranquilidad de veterano, o al candidato del CDS, general Galvão de Melo, citando su propio libro, «Rumo a Dignidade», escrito en un lenguaje imperativo, publicitario.

La prensa no ha demostrado estar en manos de los comunistas. Si «O Seculo» muestra unas claras inclinaciones comunistas, el «Diario de Noticias» se balancea hacia el PS. Mientras «República» sigue en su fidelidad al Partido Socialista, el PC tiene un órgano en «Avante».

En general, los diarios pecan —como dijo Sartre— más bien de noticiosos que de editorializantes. Los comicios son la culminación de las campañas. El domingo, el del Partido Socialista trajo en jaque a Lisboa entera desde el amanecer hasta la noche. El PS llenó el estadio Primero de Mayo. Para el día 2, el Partido Comunista celebrará el suyo con la intervención de Cunhal. Dos días más tarde, el pueblo votará: un voto en una revolución ya en marcha. ■ C. A. DE LOS R.



Anuncio de la Comisión Nacional de Elecciones llamando al voto. Dice: COMISION NACIONAL DE LAS ELECCIONES: Portugués: Sabes que hay varios partidos políticos. Sabes que debes votar. Pero estás confundido... tienes dudas... estás indeciso... Portugués: No consentas que nadie te diga: «Vota por tal partido»... Sé consciente, sé honrado. ¿Estás confundido? Escucha y conversa con tus amigos. ¿Tienes dudas? Aclárate con tus camaradas. ¿Estás indeciso? Conoce los partidos, estudia sus programas y... ¡escucha! Escucha por ti mismo, nunca en función de intereses ajenos. ¡Vota! Vota por el partido político que te dicte tu conciencia de portugués. El voto: un arma del pueblo.

ber qué contenido se dará a las nacionalizaciones, qué grado de participación y control tendrán los trabajadores sobre las empresas nacionalizadas; es decir, hasta qué punto se conseguirá la socialización. O cómo se reconvertirán ciertos sectores nacionalizados. La Banca, por ejemplo, al no tener sentido ya la competencia entre las diversas firmas, podrá organizarse por especialidades y según los sectores de la producción. A esta política de nacionalizaciones hay que añadir el control establecido sobre otras industrias de Champallmaud, como respuesta del Gobierno a los ataques que el industrial dirigió en Brasil contra las Fuerzas Armadas y su petición de nacionalidad brasileña.

Hacia un superpartido

La preponderancia del Consejo de la Revolución sobre los partidos, el control por parte de éste del proceso revolucionario, la minimización de las elecciones, las críticas del «Boletín del MFA» a las luchas partidarias, la campaña de dinamización política realizada por el MFA durante las elecciones y, por fin, la recomendación del voto en blanco hecho por el MFA a los electores en el caso de que éstos no es-



Sede del PCP.